



El concepto de violencia en la obra de María Teresa Uribe de Hincapié

Estefanny Ossa González

Trabajo de grado presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

Rodrigo de Jesús García Estrada, Doctor en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Bibliografía

Estilo Chicago 17 (2017)

Ossa González, Estefanny “El concepto de violencia en la obra de María Teresa Uribe de Hincapié”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: Luz Eugenia Pimienta Restrepo

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Al profesor Rodrigo de Jesús García Estrada que me ofreció su ayuda para llevar a cabo este trabajo de grado.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1. Estudios previos	9
2. Sobre María Teresa Uribe	13
3. Legitimación y legitimidad en la fundación de la nación	15
4. El concepto de nación	20
5. El concepto de soberanía	25
6. Conclusiones	28
Bibliografía.....	31

Resumen

Este texto propone el análisis de la violencia en Colombia a través de la concepción que la autora María Teresa Uribe de Hincapié tiene sobre esta. Se vincula así mismo este concepto con el de soberanía, legitimidad y Nación, elementos transversales a las democracias y los Estados de derecho y que en su obra son inseparables. Se valora aquí la visión de tipo estructuralista que propone la autora y que trasciende las explicaciones de enfoque bipartidista y de corta duración. A lo largo del texto se abordan las razones por las cuales la deslegitimidad del Estado-nación desde el momento mismo de su concepción generó dinámicas violentas que han permanecido a lo largo de la historia del país y que han dejado en entredicho la soberanía del Estado.

Palabras clave: violencia, soberanía, legitimidad, nación

Abstract

This text develops an analysis of violence in Colombia through María Teresa Uribe de Hincapié's conception about it. It links this concept with sovereignty, legitimacy and Nation, all of them transversal in democracies and rules of law, which are inseparable in her work. The structural vision proposed by the author is discussed since it transcends bipartisan and short-term explanations. All along the text, the reasons why the undermining by a State-Nation, since the moment of its conception, generated violent dynamics thought the history of Colombia, which has casted doubts on state's sovereignty.

Keywords: violence, sovereigntys, legitimacy, nation

Introducción

Si bien la producción de bibliografía sobre el tema de la violencia en Colombia es abundante, parece algunas veces que no se termina por entender completamente sus causas y su casi “interminable” desarrollo. Existen múltiples explicaciones sobre el surgimiento y los posibles orígenes de la violencia. Sin embargo, llama aquí la atención el análisis que la autora María Teresa Uribe de Hincapié hace sobre los fenómenos violentos y sobre su compleja relación con la fundación de la nación, además de la débil soberanía que resulta del surgimiento de un Estado nacional que aspira a la legitimidad a través de la guerra, pues esta se presenta como su fundadora y mediante ella espera generar orden político.

En este artículo se pretende valorar el aporte que Uribe de Hincapié ha hecho a la disciplina histórica y a las ciencias sociales en general con sus estudios sobre la violencia colombiana. Y ante a la pregunta de por qué se ha seleccionado esta autora, hay que resaltar, además de su admirable interpretación sobre las causas de este fenómeno, las cuales son múltiples y para nada reduccionistas, está su cercanía con la Universidad de Antioquia como maestra, lo que permite apreciar la producción que desde el Alma Máter se ha hecho sobre un tema que debe ser de interés nacional.

Para llevar a cabo el objetivo de este artículo se han tomado como referencia tres artículos¹, de fechas distantes entre sí, para que fuera posible evaluar la transformación y evolución, a través del tiempo, del pensamiento y el análisis de la autora. El primero se trata de “Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica. Contribución a un debate” de 1985. En este texto la autora pretende dar una alternativa metodológica que explique la relación entre los partidos políticos Conservador y Liberal y la construcción del Estado-Nación. Para ello se concentra en dar una explicación de tipo

¹ El primero de ellos es: María T. Uribe "Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica. Contribución a un debate" Lecturas de economía. N° 17. Medellín, mayo-agosto, 1985. pp. 23-42. El segundo se trata de: María T. Uribe. Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. En: Rasgando velos: ensayos sobre la violencia en Medellín (Medellín: Universidad de Antioquia, 1993) y por último: María T. Uribe. "Las palabras de la guerra" Estudios políticos N° 25, Medellín. Julio-diciembre, 2004. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.

regionalista en la que se evalúan los procesos de legitimación de las élites económicas locales en el espacio político. El segundo texto, del año 1993, lleva como título “Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana”. En él, la autora plantea una alternativa analítica para el estudio de la violencia en Colombia, allí resalta la importancia de distinguir con minucia entre los tiempos largos y las coyunturas, estas últimas relacionadas a los momentos de crisis en los que la violencia se desborda de sus límites normalmente tolerados. En este estudio, Uribe plantea la legitimidad y la legitimación como conceptos que pueden ampliar el panorama para repensar el fenómeno de la violencia en el país y abrir nuevos caminos para su comprensión.² El último de los textos es un artículo que se desprende de una investigación sobre los lenguajes políticos en las guerras civiles del siglo XIX y que lleva el mismo título “Las palabras de la guerra”, del año 2004.³ En esta investigación, Uribe estudia la estrecha relación entre la guerra y el nacimiento de la nación a través de las narraciones y de cómo estas ayudaron a la creación y a la configuración de la nación y el Estado.

Los tres títulos se han escogido principalmente por el enfoque histórico que la autora le da a las investigaciones sobre la violencia. Segundo, se han seleccionado los textos de manera tal que exista entre ellos un periodo de tiempo considerable, con el fin de poder rastrear con mayor facilidad un cambio en la perspectiva o en las influencias teóricas de la autora, con el propósito de analizar la evolución del concepto de violencia a lo largo del tiempo.

En este artículo se pretende, pues, argumentar sobre la relación que existe entre el violento nacimiento de la nación colombiana y las razones por las cuales esa forma sangrienta en que se fundó, determinó la manera en la que se legitimó la política de ahí en adelante; y en lo que se basó y justificó, además, la soberanía nacional, esto es, en la guerra.

² María T. Uribe. Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. En: Rasgando velos: ensayos sobre la violencia en Medellín (Medellín: Universidad de Antioquia, 1993)

³ María Teresa Uribe de Hincapié. *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre los lenguajes políticos de las guerras civiles del siglo XIX colombiano* (Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos, 2002).

1. Estudios previos

Debido a la gran extensión de la bibliografía publicada acerca de la violencia en Colombia y de las diferentes perspectivas desde las que se la aborda, el propósito del balance siguiente es contemplar los textos producidos por autores más reconocidos (la mayoría de los cuales llevan un largo tiempo produciendo acerca del tema). Cabe aclarar que no se han tenido en cuenta para su elaboración todos los estudios producidos por ellos, tan sólo los más importantes.

El conflicto armado en Colombia es un concurrido objeto de estudio desde hace 57 años. El estudio pionero fue el llevado a cabo por Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán en 1977. Esta investigación presenta un componente novedoso, las manifestaciones culturales de los actores de la violencia y se incluyó además aspectos como la simbología, el vestido, la propaganda, la financiación y el lenguaje y la comunicación en la violencia, aspectos igualmente importantes y que destacan el papel de la sociología en este campo. A partir de este momento, pero sobre todo en la década de los noventa, se incrementó el número de publicaciones sobre este tema. Una de las explicaciones a las que podría deberse este fenómeno de investigación es quizá el surgimiento de los primeros intentos por parte del Estado de llegar a un acuerdo con los actores ilegales del conflicto y, más importante aún, por emprender estudios estatales sobre la problemática.⁴ Este hecho marcó un cambio en la manera en la que se visibilizó la violencia en el país, sobre todo a nivel internacional, pues debido a la presión que se ejerció desde afuera, se evidenció la problemática en el interior y, por ende, se empezó a estudiar.

Las perspectivas desde las cuales se aborda el caso de la violencia, tanto metodológicas como teóricas y conceptuales son tan amplias como el conflicto mismo. La bibliografía al respecto es abundante y debido a que la violencia y el conflicto han sido fenómenos siempre presentes en la historia de Colombia, se han abierto nuevos panoramas investigativos, como los

⁴ Se trata de la II Comisión de Estudios Sobre la Violencia (1987) impulsado por el gobierno de Virgilio Barco en el que participó el sociólogo Gonzalo Sánchez Gómez quien afirma que a partir de esta comisión se crean lazos que vinculan la academia con el Estado, relación en la cual las ciencias sociales aportan a la creación misma del Estado y de políticas públicas. Gonzalo Sánchez. *Colombia: violencia y democracia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989).

enfoques de género y las miradas locales, perspectivas que se alejan de las explicaciones de tipo bipartidistas o meramente políticas. Esto ha permitido que se acepte dentro del lenguaje tanto académico como cotidiano el uso de la palabra violencias (en plural) pues permite abarcar la mayoría de las representaciones que hay sobre las mismas y no se reduce de otra forma, a solo una (la violencia política). Para llevar a cabo este texto se partió del estudio de la bibliografía sobre la violencia en los autores más destacados en el tema, entre los que se encuentran Orlando Fals Borda, Daniel Pécaut, Gonzalo Sánchez, Álvaro Tirado Mejía y María Teresa Uribe. Cabe recalcar que la mayoría de estos investigadores son sociólogos, sin embargo hay que resaltar el papel que ha tenido la historia en la perspectiva con la cual se ha abordado esta temática.

La obra de Sánchez presenta los temas de fondo que deben ser vistos para obtener un panorama mucho más amplio. Dentro de sus preocupaciones se encuentra la cuestión agraria, de la cual se desprendieron muchos de los conflictos siempre presentes en la historia colombiana y cuya consecuencia más visible fue quizá haber dado forma a movimientos campesinos que se organizaron políticamente, vinculados a las ideas socialistas. Por otro lado estaba el movimiento obrero que se había hecho más fuerte a partir de la Revolución cubana. El estudio de estos hechos significó repensar la historia de estos fenómenos y descubrir una nueva “*f fuente originaria*” de la violencia colombiana que se encontraba en los años veinte.⁵

Para este autor, más que el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, fue la supresión de lo político y lo social (a través de la represión y persecución social) lo que verdaderamente le dio forma a la época violenta de mitad de siglo, pues “En una sociedad donde los contendores políticos y sociales no pueden ser pensados en términos de rivalidad sino de desviación de una verdad o creencia originaria (...) la regeneración social y política no puede lograrse sino por medio de la proscripción o el aniquilamiento de quienes según los parámetros histórico-culturales dominantes se encuentran en estado de transgresión.”⁶

⁵ Gonzalo Sánchez. *Guerra y política en la sociedad* (Bogotá: El Áncora Editores) 221.

⁶ Sánchez. *Guerra y política...* 33.

Fernán González, hace un cuestionamiento acerca del Estado colombiano y su debilidad. Su explicación (basada en lo propuesto por el sociólogo Michael Mann⁷) sugiere que la violencia socava las infraestructuras del Estado, pero al mismo tiempo, es éste mismo quien con su negación a permear todo el territorio crea el ambiente para que las desigualdades afloren y por ende, la violencia surja.

La violencia política es otra línea investigativa a la que frecuentemente se recurre. Daniel Pécaut (uno de los autores más destacados) presta atención a este eje temático remontándose hasta el Frente Nacional; esto como un hecho clave para comprender las razones del afloramiento de una violencia que surge como consecuencia del debilitamiento estatal o más bien de su precariedad. Este panorama resalta la limitación de la política colombiana y su fallido intento por lograr una coerción social, una unidad nacional y el correcto funcionamiento de los poderes estatales.⁸

María Teresa Uribe de Hincapié fue una socióloga cuyo interés por los temas de la violencia y el conflicto armado la posicionaron como una de las principales investigadoras de Colombia en este aspecto. El interés por la obra de esta autora radica en sus novedosas alternativas para la interpretación y análisis de esta problemática, dentro de las cuales se encuentran la de la mirada regional que arroja respuestas más claras a la formación de la nación y su relación directa con el surgimiento de resistencias violentas contra este proyecto. Uribe propone el análisis de estas temáticas a partir de la larga duración pues, debido a que la violencia ha estado siempre inscrita en la historia del país, esta metodología puede dar pistas que conduzcan a una interpretación más cercana a la realidad y más amplia que aquellas que tratan el asunto desde una mirada de crisis coyunturales.⁹ La autora inscribe múltiples variaciones que puede tener la violencia y todas ellas van a depender siempre de la “lupa” con la que se mire. Es decir, varía según la percepción que los actores sociales tengan acerca de ella y de cuál es su posición en los actos violentos.¹⁰

⁷ Véase Fernán E. González. *Poder y violencia en Colombia*. (Bogotá: Ordecofi-Cinep, 2014) 40-45.

⁸ Daniel Pécaut, “Colombia: violencia y democracia”, *Análisis Político*, n° 13 (1991): 35-50.

⁹ María Teresa Uribe. “Los destiempos y los desencuentros: una perspectiva para mirar la violencia en Colombia” *Revista de la Universidad de Antioquia* vol. 059, N° 0220 (Abr.-jun. 1990) 4.

¹⁰ Uribe. “Los destiempos...” 5.

Un punto que vale la pena resaltar de la obra de Uribe es lo que la autora llama *umbrales de tolerancia a la violencia*. Las sociedades conviven con un cierto grado de conflictividad sin que ello interfiera de manera traumática en su cotidianidad, sin embargo, cuando esta violencia traspasa un nivel de tolerancia, es cuando se empieza a convertir en una problemática.¹¹ Cuando se traspasa esta barrera, la violencia se vuelve pública y se politiza, pues se vuelve objeto de planes, proyectos y propuestas que buscan agrupar los actores de la misma. Estos umbrales se modifican también por la incidencia de los medios de comunicación en la información, desinformación u ocultación de los hechos.¹² En Colombia, la politización y la fragmentación social son bastante evidentes, por lo que la influencia de estos puede ser decisiva para restringir el umbral de tolerancia para el círculo social más cercano y ampliarlo cuando la violencia va dirigida hacia otros.

María T. Uribe explica la violencia como la falta de legitimidad, por lo que el antónimo más acertado del concepto no sería paz, sino legitimidad. Para ella, el Estado más débil es el más violento, es decir, el menos legítimo.¹³

¹¹ Uribe. “Los destiempos...” 5-6.

¹² María Teresa Uribe. *Los destiempos y los desencuentros: Una perspectiva para mirar la violencia en Colombia. En Nación, ciudadano y soberano*. (Corporación Región: Medellín, 2001) 17.

¹³ Uribe. “Los destiempos...” 7.

2. Sobre María Teresa Uribe

La habilidad intelectual de María Teresa Uribe la llevó a lo largo de su vida académica a plantearse preguntas que como sociedad colombiana pocas veces nos habíamos hecho. Sus reflexiones acerca del conflicto armado mostraron cuan acostumbrados estamos a la violencia y cómo nos mezclamos con ella al punto de convertirla en cultura. Sus aportes a las ciencias sociales, humanas y políticas la convirtieron en un referente para estudiantes y colegas y en general para cualquiera que quiera transitar por el camino pedregoso de los estudios sociales en la Colombia contemporánea. Su labor la hizo merecedora de reconocimientos por parte de otros profesores e investigadores tales como los expuestos en *Las tramas de lo político* y *La voz dulce de la verdad amarga*.^{14 15} Además de un título como doctora Honoris causa en ciencias sociales.

Los ejes temáticos de la obra de María Teresa Uribe se pueden reunir en cuatro principales. Por un lado, se encuentra la región como espacio de influencia de las élites de poder político, económico y social y su papel en la construcción de una nación legitimada en la violencia. Se encarga de mostrar un Estado profundamente heterogéneo cuya debilidad mantiene inacabado el proyecto de la Nación. Por otro lado se encuentra la perspectiva de la larga duración como un método que permite tener una visión superestructuralista de la violencia y de las dinámicas estatales y por supuesto de las relaciones de poder existentes entre los diversos actores que han protagonizado el conflicto armado. Un tercer tema tiene que ver con los fenómenos de la violencia presentes a lo largo de la historia colombiana y cómo estos son producto de un nación precariamente construida, con serios problemas de identidad y de legitimidad, profundamente dividida por los poderes regionales que posteriormente se transformaron en los partidos políticos liberal y conservador y por los discursos legitimantes de una clase política que buscaba justificar la guerra para conseguir lo que el consenso no logró. Finalmente, pero no menos importante, está la narrativa y su importante papel en la construcción de la nación y la identidad nacional, pues estas fueron edificadas, a partir de discursos patrióticos y a falta de una verdadera cohesión identitaria. Esta narrativa se usó además para la justificación no sólo de la emancipación del territorio sino, y con mucha frecuencia, de la creación de enemigos internos que estaban en

¹⁴ Liliana López Lopera y Fabio Giraldo Jiménez. *Las tramas de lo político. Homenaje a María Teresa Uribe de Hincapié* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT; Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia).

¹⁵ María Teresa Uribe. *La voz dulce de la verdad amarga* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2015).

contra de esa creación de Nación. Estos discursos fueron igual de importantes posteriormente con la creación de los partidos liberal y conservador y con la adscripción a ellos; pues a través de esta pertenencia a uno u otro se creó la única (y por mucho tiempo) identidad nacional, pues no existía otra forma integración.

Existe a pesar de lo anterior, una crítica a uno de los trabajos de María Teresa en el cual se recogen muchos de sus postulados. Se trata de una reseña hecha por Germán Colmenares al libro *Poderes y regiones*, la cual critica duramente no sólo la forma en la que está abordado el tema, es decir, el enfoque regional, que es uno de los grandes ejes temáticos sobre los que trabaja la autora, sino también sobre el lenguaje utilizado por los autores, manifestando que además de errores sintácticos hay algunos ortográficos^{16 17}. Sin embargo, una de los asuntos que más llama la atención de este texto es el llamado de atención acerca de la omisión de mención de autores como Johnson, Safford, Hyland, Meisel, Tovar, entre otros, los cuales han trabajado regiones diferentes de la antioqueña.¹⁸ En pocas palabras, la crítica se centra en resaltar que el afán por conseguir una rigurosidad teórica, desplazó todo un análisis histórico, que trasciende un repertorio de hechos. Colmenares señala que uno de los problemas de este estudio es que las reformas de mitad de siglo son tenidas en cuenta como punto de llegada y no como punto de partida, como debería ser, según él, puesto que de manera contraria, se homogeniza sectores como los comerciantes y los agricultores, grupos que, según su ubicación regional, constituían espacios históricamente diferentes.

¹⁶ María T. Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 1987).

¹⁷ Germán Colmenares ¿Qué tan profundo es el tema? *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 25(15), 128-129 (1988). Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2843.

¹⁸ Colmenares. ¿Qué tan profundo es el tema? 128.

3. Legitimación y legitimidad en la fundación de la nación

En la obra de María Teresa Uribe el concepto de legitimidad es fundamental para entender los momentos históricos del país donde la violencia se ha desbordado. Para la autora, este fenómeno conflictivo empieza por la falta de consenso que ha existido, a lo largo del tiempo, entre quienes detentan el poder y los que se subordinan a él, y termina viéndose reflejado, a su vez, en más deslegitimidad, pues se ha combatido la resistencia y la oposición de quienes no se sienten representados por sus dirigentes, a través de una respuesta violenta.

Los orígenes de la deslegitimidad en Colombia parecen situarse desde la formación de la nación y la fundación del Estado. Para Uribe de Hincapié, los procesos de conformación del Estado y la nación son diferentes y contradictorios¹⁹, sin embargo, en Colombia surgieron al mismo tiempo y en esa relación de opuestos es donde se asentaron los problemas de legitimidad y legitimación²⁰ que dieron paso a la violencia.

La nación, ante todo, fue una construcción basada en la legalidad que le otorgó la constitución política de Cúcuta de 1821, en vez de ser gestada en la legitimidad que concede la identidad nacional, es decir, la pertenencia a un lugar con fronteras internas delimitadas y una cultura, si bien diferente en aspectos puntuales de la región o la localidad, con alguna representación en el plano nacional. La fundación de la nación se llevó a cabo inmediatamente después de la ruptura que supuso la independencia de Colombia como colonia española y el referente con el cual se llevó desarrolló fue el francés, un modelo fundamentado en la ciudadanía y los derechos del hombre. Sin embargo, estos ideales (tal como la élite criolla los pensó) distaban mucho de la realidad del territorio pues, primero, se quiso homogeneizar bajo una misma religión, un mismo idioma y hasta un mismo color a la totalidad de la población, idea inviable considerando lo heterogénea que es esta. Segundo, la fundadora de esa nación fue una élite blanca que pensaba en sus intereses mercantiles y que los ponía por encima de las

¹⁹ María T. Uribe de Hincapié. Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. En: Rasgando velos: ensayos sobre la violencia en Medellín (Medellín: Universidad de Antioquia, 1993) 34.

²⁰ La autora trabaja la diferencia de los conceptos de legitimidad y legitimación basada en la explicación que brinda Habermas al respecto, así, la legitimidad es el reconocimiento de un orden político y la legitimación es la justificación del porqué un orden político es el más adecuado para conseguir validez en un determinado contexto.

particulares necesidades de toda una sociedad y aquí se suma otra deslegitimidad pues, no se incluyó en este imaginario nacional a los pueblos y comunidades apartadas que no tenían contacto con esa sociedad “blanca” y que por lo tanto no sentían representación en un proyecto que no se correspondía con sus vivencias históricas.

A lo largo de su obra, la autora refuerza la teoría de que una identidad nacional débil representa sin duda una dificultad estatal para ganar legitimidad, pues a menor correspondencia con lo nacional, menor será el grado de consenso, lo que traerá como respuesta represión representada en violencia. Es necesario aclarar que se trata de debilidad mas no de inexistencia de identidad. Por mucho tiempo la única referencia de identidad en el territorio fue la de los partidos Liberal y Conservador pues de una u otra forma la adscripción a uno de ellos generaba sentimiento de pertenencia.²¹ Sin embargo, esta experiencia de lo nacional fue en muchos sentidos reduccionista, pues no permitía la construcción de la nación mediante procesos distintos a la adscripción a uno u otro partido, lo que cerró las posibilidades de participación de la población que una vez más, no se veía representada y lo que fue más grave, se atacó toda alternativa con la justificación de que cualquier ideología no correspondiente con la de los partidos era una amenaza a la nación misma.

Dice Habermas, y con razón, que la nación es la forma de identidad en la modernidad, es el espacio político del estado, el lugar para la formación de los consensos y las legitimaciones. El estado representa a la nación y en ella reside su soberanía; por ello, la legitimidad del estado capitalista; es decir, el reconocimiento que la dominación moderna puede esperar, está definido en lo fundamental por la identidad nacional y por el consenso, formado a propósito de los principios filosóficos que rigen el estado de derecho. Si la identidad nacional es débil; es decir, si se encuentra fracturada o constituida por una gran heterogeneidad socio-cultural, más difícil será para el estado ganar legitimidad, justificar sus sistemas legitimatorios, mantener su poder y mayores serán también las manifestaciones de todas las formas de violencia."²²

En Colombia, la identidad nacional débil se debió a la fragmentación social ocurrida durante la Independencia. En vez de combatir el aparato social, económico y político que se había gestado durante la colonia con la dominación española a través de un aparato centralizado del poder, se crearon dos “aparatos primigenios de poder (...) los cabildos conformados por las

²¹ Uribe. Legitimidad y violencia. 41

²² Uribe. Legitimidad y violencia...30.

élites locales del criollismo que reivindicaban la lucha propiamente política, parlamentarista, marcadamente civilista y que impulsaban las formas federales de régimen, político [y] el ejército libertador, como aparato alterno, era jerárquico, verticalista, autocrático, y defendía un régimen fuertemente centralizado y unitario.”²³

[...] "los actores públicos de las guerras civiles no fueron ajenos a los debates en torno a la justificación, la negación o la proscripción de la guerra, pues estar en la guerra suponía pensarla, delimitarla, definirla, nombrarla, evaluar sus significados, sus verdades y mentiras; en este sentido es posible afirmar que el lenguaje de la guerra que apelaba a la definición del carácter del enemigo estuvo presente como un discurso de justificación que intentaba acotar la guerra para que encajara dentro de los patrones del derecho de gentes"²⁴

“Fue, pues, una identidad imaginaria y precaria que no le otorgó una legitimación válida al Estado [...] pero sí le otorgó legitimidad basada en un sistema de imágenes y mitos que perviven y, en buena parte, determinan las prácticas políticas de los sujetos en el Estado nación.”²⁵

Se suele aceptar normalmente que la deslegitimidad se da en momentos coyunturales en los que hay un momento de crisis, pero en Colombia ese nunca ha sido el caso. Desde la fundación misma de la nación, la violencia ha estado siempre presente en la historia y en la memoria colectiva, dando la sensación de que el país ha estado sumergido en un estado perpetuo de crisis. Por esa razón, en este caso, el concepto de legitimidad no puede reducirse a momentos episódicos. Sin embargo, el país ha sufrido cambios en los que esa crisis se desborda: los procesos de cambio económico que se desprendieron con la entrada a la modernidad y todos los impactos que ello causó en el ámbito social, pero sobre todo la escasa respuesta del Estado por atender las nuevas necesidades y demandas de la población, acentuaron todavía más su deslegitimación.

²³ María T. Uribe. "Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica. Contribución a un debate" Lecturas de economía. N° 17. Medellín, mayo-agosto, 1985. pp. 23-42. 31.

²⁴ Uribe. "Las palabras de la guerra" 19.

²⁵ Uribe. . Legitimidad y violencia...49-52

Para María T. Uribe es necesario hacer una diferenciación de tipo metodológico en este aspecto, es por esto que en 1993 su enfoque para tratar el tema de la violencia aparece mediado por dos perspectivas: por un lado, la larga duración y por el otro las coyunturas o lo que ella llama respectivamente los tiempos largos y los tiempos cortos. Para atender el fenómeno de legitimidad de Colombia es necesario tener presente —tal como lo menciona la autora— las deslegitimaciones de larga duración o lo que es lo mismo, las deslegitimaciones vistas desde una perspectiva histórica:

[...] en nuestro caso no podemos apelar, ni siquiera como recurso metodológico, a un *antes* en el cual regían formas legítimas de dominación y formas de coerción e integración sociales más o menos compartidas por la colectividad y que se rompieron en una coyuntura determinada, a la cual se le puede otorgar en su pleno sentido el nombre de crisis. Por el contrario, *las crisis* adquieren un carácter de semipermanencia, lo que dificulta la utilización de esta noción y hace necesaria la referencia a procesos deslegitimantes de corte histórico, sin cuyo reconocimiento no es posible identificar la pervivencia de la violencia en Colombia.²⁶

Tal y como es expuesto por la autora, el caso colombiano de deslegitimación debe ser estudiado por fuera del marco de las coyunturas pues este ha estado de forma casi permanente en la historia del país. Sin embargo, ella reconoce que existen momentos en los que las deslegitimidades se agudizan, causando por consecuencia un incremento en la violencia. Es necesario para una mayor comprensión de la compleja violencia tener siempre presente si se trata de procesos estructurales o si por el contrario son momentos coyunturales que se enmarcan y se camuflan en la continuidad de la historia. Por eso sugiere esta variación en la metodología:

[...] la alternativa consiste en identificar, en primera instancia, los factores deslegitimantes más o menos permanentes en la historia del Estado nacional colombiano, que aquí vamos a llamar ejes de pervivencia histórica, y en segunda instancia los tiempos cortos o la coyuntura actual, que se corresponde con el agravamiento de las deslegitimidades; estos últimos tienen su propia dinámica: factores totalmente nuevos entran en el proceso y viejos problemas se articulan de manera distinta para permitir la generación de escenarios y actores diferentes a los tradicionales; esta combinación de antiguas y nuevas respuestas a la coyuntura de la aceleración le otorgan al momento un carácter único, irrepetible y prácticamente original. El

²⁶ Uribe. Legitimidad y violencia. 35.

contrapunto entre tiempos largos y tiempos cortos entre procesos estructurales y coyunturales, pueden dar cuenta de la realidad sociohistórica de la violencia en Colombia.²⁷

Uribe de Hincapié ha sugerido el estudio de la violencia siempre partiendo de la legitimidad o de la falta de ella. Una de las tesis que sostiene en toda su obra hace referencia al concepto correcto para hablar del opuesto de violencia, esto sería deslegitimidad en vez de paz, como suele afirmarse. Sin embargo, lo que sí ha variado, ha sido la perspectiva con la cual confronta estos dos fenómenos. En 1985 propuso la regionalidad como medio para entender el surgimiento de las clases que impulsaron los partidos políticos con los que se intentó legitimar la nación y se gestaron dos proyectos políticos que iban en pro de la cimentación de un Estado nacional inexistente hasta muy entrado el siglo XIX. Y en el 2003 planteó una explicación desde el lenguaje para argumentar cómo las palabras incidieron en la manera como se hacía política y sobre todo en cómo se legitimaba la guerra que sustentaba la creación de la nación.

²⁷ Uribe. Legitimidad y violencia. 35-36.

4. El concepto de nación

La fundación de la nación estuvo atravesada por ideas libertarias que los mercaderes de diferentes regiones importaron de Europa. Estas concepciones racionalistas lo llevaron a criticar fuertemente instituciones como la Iglesia católica, la esclavitud y el resguardo y a apoyar todos aquellos proyectos que le permitieran la libertad de movilizar, no sólo mercancías sino también ideas. Se rechazaba todo aquello que impidiera llevar a cabo sus proyectos económicos aunque estos pensamientos fueran en total contravía de la realidad y se contradijeran con la profunda desigualdad de la sociedad.²⁸

Estos comerciantes se inscribieron entonces a un partido político que pregonaba en su discurso las ideas liberales que tanto los favorecían y que dentro de sus proyectos proponía leyes que le permitiera la exportación de los productos que cultivaban, y que al estilo francés, promoviera la redacción de una constitución política en la que estuvieran amparados los derechos de la sociedad y que además promulgara proyectos que suscitara la inserción del país en una órbita de modernización.²⁹

Solamente cuando algunas partes de la sociedad experimentaron sentido de pertenencia a un proyecto mayor, esto es, el partido, se empezó a crear un sentimiento de identidad nacional. Como consecuencia, la única forma que durante mucho tiempo permitió, pensar y sentir la nación, fue la pertenencia a uno o a otro partido. En otras palabras, la nación colombiana se formó en base al bipartidismo y a la sensación de pertenencia que estos proveían.³⁰

Debido a la gran divergencia del mapa político en Colombia, no fue posible consolidar un proyecto político que tuviera bajo su envergadura la mayoría del territorio colombiano. Esto fue aprovechado por los grupos políticos locales que ejercieron un control de poder en las regiones en que tenían injerencia, quienes a lo largo de la historia lograron consolidarse “como clase dominante y controlar el aparato central de poder.”³¹ Las diferencias en las actividades

²⁸ Uribe. "Las clases y los partidos..." 37-38

²⁹ Uribe. "Las clases y los partidos" 37-38

³⁰ Uribe. "Las clases y los partidos..." 41

³¹ Uribe. "Las clases y los partidos..." 31

económicas hicieron que no se lograra un consenso en el ámbito político, por lo que desarrollar un proyecto centralista iba en contravía de sus intereses.

La nación empezó a crearse a la par del surgimiento de los dos partidos políticos tradicionales y se gestó bajo ideales que no se correspondían con la realidad de una sociedad heterogénea. Es a partir de ese momento en que aparece una clase dominante que impuso no solo “las reglas del juego” en lo referente a lo económico sino también en lo político. La constitución política de Cúcuta de 1821 fue el documento que “legalizó” la nación. En este documento se planteaban, entre otras cosas, el carácter centralista de la República, aspecto que se contradecía una vez más con la realidad, pues en el proyecto se unificaron bajo un solo grupo diferentes regiones que históricamente habían estado separadas, bien fuera por sus costumbres o por algunos conflictos, y así mismo, separó a otras que estuvieron unidas por lazos igualmente históricos.³²

El interés principal de esta clase era la consolidación de sus negocios mercantiles además del poder político. Esta clase impulsaba algunos proyectos con el único fin de favorecerse a sí misma y a pesar de que en el papel se ideara una estrategia para la construcción del Estado-nación, en la realidad, para esta élite no era conveniente ni desde el punto de vista económico ni desde el político, abandonar el espacio de lo regional, pues allí era donde se sustentaba todo su proyecto y donde las influencias eran claras.³³

...la vigencia de las dos colectividades partidistas, que surgieron a la luz de la legalidad republicana y como un referente más imaginario que real, logró cohesionar las manifestaciones políticas regionales bajo dos banderas distintas, generar un sentido de pertenencia a la Nación y crear un espacio político de límites muy flexibles en donde, de un lado, las élites regionales mercantiles así pertenecieran a diferentes partidos encontraban puntos de alianza para el logro de sus intereses de clase; de otro, los partidos, así fueran sólo un referente imaginario, y precisamente por serlo, tuvieron la capacidad de aglutinar y mantener bajo la sombra de sus banderas las diferentes manifestaciones políticas regionales que se expresaban de acuerdo con la particularidad en los procesos de legitimación y aún si en

³² Uribe. "Las clases y los partidos..." 32

³³ Uribe. "Las clases y los partidos..." 35

el espacio económico estuviesen profundamente escindidos formaban parte de una colectividad política que luchaba por el control del aparato estatal.³⁴

Con la formación de los dos partidos se cohesionaron todas las manifestaciones políticas regionales por lo que se cerró la posibilidad a otras representaciones y alternativas políticas, al mismo tiempo generó el sentimiento de pertenencia a la nación y aunque en lo ideológico no encontraran muchos puntos de acuerdo, la flexibilización del espacio político que compartían hacía que pudieran construir alianzas en lo económico y unirse por el control del aparato estatal.³⁵

La autora se remonta a la forma en la que se formó el estado para rastrear las deslegitimaciones históricas que a su vez han tenido consecuencias violentas. Es allí donde puede hallarse el problema de la nación. Por un lado está el espacio territorial del estado-nación. Su tamaño era contradictorio a las verdaderas posibilidades de ejercer un control real sobre él y sus fronteras se definieron sin tener en cuenta las experiencias de los pueblos que históricamente habitaban el territorio. La definición de estas fronteras no se relacionó en muchas ocasiones ni siquiera con los elementos económicos que durante mucho tiempo las integraron.³⁶ Tras la disolución de la colonia, el territorio quedó fragmentado en numerosos territorios locales que no tenían continuidad y que se enfrentaban unos con otros, lo que dificultó la unión para pensar y desarrollar un proyecto nacional, soberanía y legitimidad, pues entre más fragmentación social exista, más difícil es para un estado ser legítimo.

Por otro lado se encuentran los pueblos que tras la descolonización quedaron excluidos del proyecto de estado nación que idearon los criollos y los *blanqueados* como los llama María Teresa. La patria se fundó sobre bases importadas de Europa y sobre valores, creencias y costumbres que nada tenían que ver con lo históricamente vivido por los habitantes de los territorios de la antigua colonia. Aquellos que se opusieron a aceptar una nueva identidad se agruparon en resistencias violentas o en ocasiones se aislaron en territorios tan alejados donde el Estado nunca se hizo presente. Estas poblaciones solo fueron tenidas en cuenta posteriormente como un problema que había que solucionar. La clase dominante los enfrentó de forma violenta

³⁴ Uribe. "Las clases y los partidos..." 41-42

³⁵ Uribe. "Las clases y los partidos..." 42

³⁶ Uribe. Legitimidad y violencia... 38-41

pues nunca existió entre esta y aquellos algún consenso debido a que para las poblaciones olvidadas, el Estado recién creado no tuvo legitimidad.

La forma de enfrentar todo lo que se opusiera a la república o al proyecto de la nación siempre fue mediante respuestas militaristas, nunca a través del diálogo político, lo que ha validado históricamente el uso de la violencia o de la salida armada para enfrentar divergencias o problemas en los que no exista consenso.

Por último, la formación del proyecto del Estado-nación estuvo encabezado por los criollos que vieron una oportunidad de dominación del aparato social y político en el proceso independentista. Esta clase en formación debía gestar un proyecto nacional, sin embargo su principal interés no trascendió nunca lo regional y lo local, pues era en esos espacios donde se desarrollaban sus actividades económicas y donde podían tener un mayor control e influencia política.

"Si la nación es la forma de identidad en la modernidad y la particularidad del estado burgués es precisamente la de tener un referente nacional, resulta absolutamente necesario mirar de nuevo el proceso histórico a través del cual se ha constituido el estado nacional, pues es precisamente allí donde pueden encontrarse algunas claves interpretativas de la violencia-múltiple, polifacética y omnipresente de la sociedad actual. Si la nación es la forma de identidad en la modernidad y la particularidad del estado burgués es precisamente la de tener un referente nacional, resulta absolutamente necesario mirar de nuevo el proceso histórico a través del cual se ha constituido el estado nacional, pues es precisamente allí donde pueden encontrarse algunas claves interpretativas de la violencia- múltiple, polifacética y omnipresente de la sociedad actual."³⁷

Para María T. Uribe, la nación moderna es "una comunidad política, un pueblo cuya unidad se encuentra no sólo en el mercado interior sino también en la existencia de una identidad nacional y de un tipo de dominación: el racional-normativo. Se exige, pues, una clase dirigente capaz de dar expresión nacional a sus intereses mediante proyectos políticos y ético-culturales

³⁷ Uribe. Legitimidad y violencia. 32

que conciten el consenso activo de los gobernados (una sacionacionalidad); una fuerza político-militar que garantice la autodeterminación de la nación -o sea, la posibilidad de contar con un estado propio y distinto- y la formación de un pueblo que se identifique nacionalmente con los fundamentos éticos de la dominación; lo anterior remite a los problemas de la identidad nacional y de la integración social, que en último término se garantiza mediante la participación política, mediante la integración de todos, como ciudadanos, en el marco de las instituciones políticas de la democracia."³⁸

³⁸ Uribe. Legitimidad y violencia. 33

5. El concepto de soberanía

El proceso de dominación colonial dio como resultado gran cantidad de procesos históricos que se consolidaron tiempo después en diversas regionalidades. Estas se unificaron de manera momentánea mientras duró la guerra del periodo de independencia pero con muchos desacuerdos en lo concerniente al ejercicio del poder y a los asuntos económicos. Esto trajo como consecuencia la dificultad de emprender un proyecto político nacional y otras problemáticas como la división posterior de estos grupos regionales en dos partidos políticos que atendían más a sus propios deseos económicos que al interés nacional.³⁹

Las políticas nacionales que se empezaron a crear después del proceso de emancipación se vieron interrumpidas por proyectos impulsados por los grupos de poder local, la misma clase (en formación) política que lideró la lucha por la independencia y cuyo interés, aparte de obtener poder político, era consolidar sus estructuras económicas. La primera de estas medidas fue la Ley de Descentralización de Rentas y Gastos adoptada en 1850 y se verá más claramente tras la guerra civil de 1851 y la constitución de la Confederación Granadina en 1858 y finalmente estuvo la Constitución de Rionegro, en 1863. Estos movimientos políticos nunca traspasaron la línea de lo regional y lo local, aunque pretendieron articularse para conseguir un impacto nacional. Estas coyunturas dejaron ver cuán fragmentadas estaban las élites regionales y a su vez lo débil que era la soberanía del Estado, pues lo que debía ser su área de influencia estaba dividida en múltiples territorios producto de las anteriores divisiones coloniales. Esta clase política nueva que lideraba el proceso de conformación de la nación enfrentaba dos problemáticas que se contradecían entre sí, por un lado estaba integrar el territorio y su gente de culturas bastante heterogéneas en una entidad nacional con características e identidades similares que compartieran un sentimiento común y por el otro, estaba fortalecer el liderazgo regional que otorgaba poder político y económico y que fue la principal razón por la que tanto se incentivó el federalismo por parte de los movimientos liberales.⁴⁰

³⁹ Uribe. 27-28

⁴⁰ Uribe. "Las clases y los partidos..."²⁴

Para lograr algunos acuerdos políticos fue preciso un compromiso entre las élites regionales de conservadores y liberales. Sin embargo estos pactos no hicieron avanzar a toda la población, por el contrario, la inestabilidad de los mismos no permitieron “una unificación política real,” lo que le restó legitimidad a la clase gobernante y a la nación y debilitó a su vez la soberanía estatal.⁴¹ Las nuevas políticas económicas y sociales no pudieron implementarse en todo el territorio precisamente por las divergencias internas que existían, lo que reforzó la viabilidad de la descentralización.

La legitimación del estado nacional se llevó a cabo a través de la guerra y la violencia. Primero se combatió aquella población que por su resistencia a blanquearse se consideró como enemigos u opuestos a la creación de un proyecto nacional. Luego, una vez creados los –por mucho tiempo únicos– referentes nacionales, esto es, los partidos Liberal y Conservador se atacó desde uno u otro bando, las ideas que se salieran de los márgenes de lo que ambos promovían, pero también, y con más intensidad, buscaron destruir, ideológica y físicamente el enemigo, representado en los militantes del partido opuesto.

La soberanía del Estado nación quedó en entredicho por el poderío que ejercieron los partidos políticos, cuya influencia en las diferentes regiones debilitaba la legitimidad, pues las formas de legitimación siempre fueron implementadas con violencia.

Las élites regionales que conformaban los partidos políticos crearon una especie de alianza para definir las condiciones de su proceder político y para abordar la descentralización del poder con el fin de adaptar las políticas que no era posible implementar en todo el territorio, de esta manera se dejó en manos de estas élites la solución que debía ser de carácter nacional, restando una vez más la soberanía del poder central.⁴²

Los enfrentamientos entre partidos y partidarios no fueron solamente políticos sino también directos, se pretendía eliminar físicamente al contrario y además se justificaba a través

⁴¹ Citado por María T. Uribe en "Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica. Contribución a un debate" *Lecturas de economía*. N° 17. Medellín, mayo-agosto, 1985. pp. 23-42. 32

⁴² María T. Uribe. "Las clases y los partidos..." 32

de la retórica la necesidad de emprender una guerra contra “el otro”. Para María Teresa, los lenguajes juegan un papel principal en los contextos violentos, pues a través de ellos se delimitan los enfoques y los argumentos políticos además de ser soporte para la construcción de las ideologías que formaron el Estado moderno y la soberanía.

A través del tiempo los lenguajes se transforman y a partir de las configuraciones que se les impuso se crearon los cimientos ideológicos que dieron forma a los partidos políticos y desde ellos a algunos fundamentos que le dieron forma a la nación como los derechos, la identidad y la tradición.⁴³

⁴³ Uribe. "Las palabras de la guerra."18

6. Conclusiones

Aunque la bibliografía sobre la problemática de la violencia en Colombia es abundante, conforme se adentra en su investigación se advierte que su estudio está lejos de estar terminado. Los análisis y los enfoques siempre están en constante revisión y renovación, lo que ha dado paso a nuevas narrativas y ha refrescado las perspectivas por mucho tiempo imperantes como las bipartidistas.

Es necesario aclarar que las perspectivas desde las cuales se han abordado la mayoría de estos estudios han sido históricas, sin embargo, se ha evidenciado que existe muy poca participación por parte de los historiadores en este asunto y que en contraposición, la labor ha sido en su mayoría de sociólogos y politólogos.

María Teresa Uribe llevó a cabo la importante tarea de analizar la violencia y sus causas más allá de lo coyuntural y lo superficial, indagando de una manera estructuralista en las problemáticas que han acompañado a la nación desde su configuración misma y que han generado a lo largo de la historia, dinámicas conflictivas y enfrentamientos violentos.

Su explicación retoma tres conceptos que se considera, son esenciales para abordar de la manera más completa posible, el complejo concepto de violencia. Por un lado se encuentra la legitimidad, característica que debe acompañar a todo Estado que pretenda lograr un efectivo consenso entre sus gobernantes y los gobernados. En el caso colombiano, se ha presentado durante mucho tiempo una crisis de legitimidad que se ha manifestado a lo largo de la historia en los momentos en los que no se ha respondido con eficacia a las demandas sociales, desde la organización misma de la nación.

El proceso que se vivió entre la colonia y la república trajo consigo modificaciones en la estructura social y política. Esto se puede identificar en los ascensos de unas “clases” en la escala social a pesar de que las poblaciones históricamente marginadas hayan conservado, en su mayoría, esa posición. El proyecto de la nación no incluyó a esa “sociedad menor” que expresaba su resistencia a través de la negativa a hispanizarse y que se vio obligada a habitar en poblaciones

periféricas, lejos de los centros importantes. En múltiples ocasiones, estos opositores fueron vistos como enemigos internos del proyecto de nación y fueron combatidos con violencia, lo que le restó legitimidad tanto a la nación misma como a sus impulsores. Muchas veces la persecución violenta se respondió con más violencia, lo que hundió a la naciente república en dinámicas repetitivas de ataques y contrataques que nuevamente despojó de legitimidad el Estado-nación recién conformado.

La legitimidad exige consenso y ante la ausencia de este en el desarrollo histórico del país se trató de obtener legitimación a través de otros medios, entre los cuales la violencia siempre tuvo un papel protagónico: eliminar físicamente el adversario antes que llegar a acuerdos políticos parecía ser la única alternativa planteada, por lo que se siempre se le dio un tratamiento delincuencia a los problemas que requerían una solución estructural y cuyo problema se hallaba precisamente en la génesis misma, en el paso abrupto de la colonia a la república y en la conformación del Estado sin la existencia previa de la nación.

La nación se erigió en base a mitos fundacionales, algunos ancestros y sobre todo en discursos que pretendían otorgar una identidad así fuera solo imaginaria, pues en la realidad, la identidad nacional se materializaba a través de la guerra y la violencia, porque solo mediante esta se logró alguna unidad, primero para obtener la independencia de una “clase social” y más tarde para alcanzar la hegemonía de uno u otro partido político, los cuales fueron por mucho tiempo el único referente de legitimidad.⁴⁴

A través del enfoque de estudio de la larga duración y de la región, tal como lo propone María Teresa Uribe, es posible concluir que las crisis de legitimidad se pueden rastrear incluso en la sociedad precapitalista y a partir de allí, con más recrudecimiento en algunas coyunturas, sin embargo siempre presente en la historia.

La crisis de legitimidad que ha sido imperante tuvo también otra consecuencia que por mucho tiempo ha recrudecido la violencia: se dejó en entredicho la soberanía de la nación al no

⁴⁴ Uribe. Legitimidad y violencia... 49-52.

tener aprobación interna por parte de una porción importante de la ciudadanía conformada paulatinamente tras la creación de la república. El fallido intento de implementar políticas nacionales en una sociedad profundamente fragmentada y dividida en regiones fue otra causante más de la deslegitimación y por consecuencia de pérdida de soberanía.

Bibliografía

- Colmenares, Germán ¿Qué tan profundo es el tema? *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 25(15), 128-129 (1988). Recuperado a partir de <https://acortar.link/dqSLf5>
- González, Fernán E. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Ordecofi-Cinep, 2014.
- López Lopera, Liliana y Giraldo Jiménez, Fabio. *Las tramas de lo político. Homenaje a María Teresa Uribe de Hincapié*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT; Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.
- Pécaut, Daniel. "Colombia: violencia y democracia", *Análisis Político*, n° 13, 1991.
- Sánchez, Gonzalo. *Colombia: violencia y democracia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1989).
- Uribe de Hincapié, María Teresa. "Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica. Contribución a un debate" *Lecturas de economía*. N° 17. Medellín, mayo-agosto, 1985.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre los lenguajes políticos de las guerras civiles del siglo XIX colombiano*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de estudios políticos, 2002.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *La voz dulce de la verdad amarga*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2015.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. En: *Rasgando velos: ensayos sobre la violencia en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. "Los destiempos y los desencuentros: una perspectiva para mirar la violencia en Colombia" *Revista de la Universidad de Antioquia vol. 059, N° 0220*. Abr.-jun. 1990.
- Uribe de Hincapié, María Teresa y Álvarez, Jesús María. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana. 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987.